



Maestro Coadjutor

María Vicente Romero Vega

Nació 29-I-1909 Arillaco

Murió 12-XII-1980 en Mendoza



Queridos Hermanos:

Con profundo dolor debo comunicaros el fallecimiento del hermano Coadjutor

### MARIA VICENTE ROMERO VEGA

de 71 años, acaecido en el Colegio Don Bosco de Mendoza, a raíz de un infarto agudo de miocardio el 12 de diciembre de 1980, a las 13 hs.

La ida al Padre, que se produjo repentinamente, hace pensar en la concreción de uno de sus anhelos y que según voz corriente pedía al Señor en sus oraciones: "no ser de peso a la comunidad en el momento de su deceso"... y la circunstancia de haber sido encontrado sin vida en el palco del salón de actos, nos hace recordar también una de sus actividades preferidas: el teatro. En efecto, ejercía un verdadero apostolado con él; preparaba con verdadero empeño y cariño a los alumnos y ex-alumnos para las diversas representaciones y que a veces eran "harina de su costal".

Nació el 29 de enero de 1909 en Arillaco, un villorrio serrano de la Provincia de La Rioja, y siempre que se hacía mención de sus lares se le animaba el rostro con la alegría de un grato recuerdo. Quería entrañablemente a su provincia natal.

"Proveniente de una familia de trabajadores humildes, encontró siempre en sus buenos y sacrificados padres (Antonio Romero y Avelina Vega) el ejemplo de una vida íntegra y entregada al bien...; su madre, nos dice uno de sus familiares, era piadosa, sufrida y de mucha lucha en la vida, humilde y servicial".

A temprana edad (11 años) perdía, en menos de un mes, a sus progenitores, y quedó entonces, bajo la tutoría de unos tíos; el último de ellos de excelente posición económica lo llevó a Tucumán... pero "aquella casa de lujo, muy cariñosos por cierto, contradecía sus ansias de recogimiento y humildad. Vivía junto con su hermano mayor José del recuerdo de sus padres, que habían quedado en el camposanto de su lejano pueblo".

Entró al Colegio Belgrano el 19 de agosto de 1919 donde era Director el Padre Lorenzo Massa que lo recibió con todo afecto, lo aconsejó y lo puso bajo la protección de la Santísima Virgen. En ese colegio de Tucumán cultivó con todo esmero la devoción a la Madre de Dios aconsejado por aquel santo sacerdote y teniendo como base la que aprendiera en las rodillas de su inolvidable mamá.

He aquí los datos biográficos antes de su primera profesión religiosa: 6 de diciembre de 1909 bautizado en Arillaco y allí mismo confirmado el 12 de febrero de 1914; ingresó al Colegio Belgrano, Tucumán, el 19 de agosto de 1919 y posteriormente al aspirantado en Buenos Aires



(Pío IX) el 29 de enero de 1924; al noviciado el 14 de enero de 1926 en Bernal ((Buenos Aires); primera profesión religiosa el 25 de enero de 1927. Hará su segunda profesión religiosa el 25-1-30 en Vignaud (Córdoba) y en el mismo lugar su profesión perpetua tres años más tarde.

Durante su estadía en Rosario (Santa Fe), que se prolongará desde 1927 a 1937 en el Colegio San José, actuará como docente comenzando su proficua acción entre los niños.

Desde esta fecha hasta su muerte se desempeñará como maestro y asistente en el Colegio Don Bosco de Mendoza (Ciudad); obtenida su jubilación terminará su actividad terrena colaborando eficientemente en la Iglesia.

Las características del Maestro Romero según lo expresan sus amistades, fueron: Amor acendrado al Sagrado Corazón de Jesús, devoción filial a María Auxiliadora y admiración por San Juan Bosco. Por encima de todo, quiso ser un gran propagador de tales devociones y, quienes compartieron con él horas de trabajo, saben de los consejos y ejemplos que daba como primer argumento para expandir las tres referidas devociones salesianas entre los niños, jóvenes y fieles.

Su espíritu de pobreza lo llevó a carecer de lo que en el ambiente local hubiera sido necesario. Vestía humildemente y administraba religiosamente lo que por sus trabajos artísticos recibía en pago. Conservaba cosas que por el momento estaban en desuso, pero que podían servir en lo porvenir. Cumplía con todo esmero los artículos referidos a tan delicado voto. Hizo verdadero apostolado entre los pobres juntando entre los niños ropa y objetos que entregaba a los necesitados.

Distinguióse también por el espíritu de trabajo. Podemos decir, sin equivocarnos, que no perdía tiempo. Durante sus años de magisterio cumplía exactamente con la difícil tarea de docente, preparando a conciencia sus clases, corrigiendo diariamente los trabajos de sus alumnos, ayudando a los educando más atrasados, adoctrinando a los niños para su primera comunión, etc. Tuvo tiempo para dedicarse al arte del yeso y la pintura, habilidad que desempeñaba con verdadero acierto: cuadros, esculturas, grutas innumerables llenan los hogares y lugares donde él actuó y todos lo han de recordar ciertamente al contemplar las obras de arte que él realizara con maestría. Estatuas y esculturas del Sagrado Corazón de Jesús, de la Virgen María y de los santos eran sus temas preferidos. Sintió una gran admiración por Ceferino Namuncurá y realizó esculturas del indiecito en diversas actitudes.

El Maestro Romero actuó como verdadero educador en todo momento, sus alumnos son incontables y han sentido con profundo dolor su partida a la eternidad. A quienes se les comunicaba su deceso expresaban su pena y recordaban anécdotas felices que habían acaecido durante sus años escolares junto a él. El efecto con que se expresaban al



encontrarse con él, sobre todo después de varios años, era notorio, sincero y altamente conmovedor. Durante los años en que trabajó en el oratorio se desempeñó como un verdadero conductor de actividades juveniles: catecismo, primeras comuniones, misas, teatro, cine, deportes, carteles de propaganda. Trabajó a la par de quienes providencialmente estaban al frente de cualquiera actividad del colegio. Conquistaba a sus alumnos con ocurrencias, en medio de quienes gustaban encontrarse; siempre demostró suma delicadeza y apreciaba como auténtico salesiano todo lo que se refería al Sistema Preventivo de Don Bosco. Fue un verdadero asistente salesiano en sus años de actividad docente. Nunca negó su ayuda y apoyo. Si alguno necesitaba su colaboración allí estaba él presente y aportando su granito de arena. Los fieles de nuestro templo notan ahora su ausencia, pues desde hace varios años estaba presente en la mayoría de las funciones de iglesia, rezando o cantando entre los niños y feligreses.

Tenía un amor especial a las plantas que cuidaba con cariño, siempre con la intención de utilizarlas para el Señor o la Virgen adornando con ellas altares o iglesia o para alegrar los actos culturales.

Hermanos; hemos querido dar algunas noticias sencillas de nuestro Maestro Romero, como adhesión a la humildad y sencillez que siempre él deseó.

La noticia de su fallecimiento fue dada a conocer con urgencia a las diversas casas y a entidades del ambiente mendocino, ello hizo que el día de su muerte tuviéramos la presencia masiva de gente de diverso rango que quiso así darle la despedida. Su cuerpo fue velado en el templo. Al día siguiente se realizó el funeral con la asistencia de sacerdotes venidos de otras comunidades y con numeroso público que testimonió de esa manera su cariño al buen Maestro Romero. Sus restos fueron conducidos al cementerio y depositados en el mausoleo que la Comunidad posee en el lugar. Allí esperan el día de su resurrección en el final de los tiempos.

Esta comunidad pide a todos una oración por el eterno descanso de nuestro hermano coadjutor y para que florezcan vocaciones con el sentido y el temple del Maestro que nos dejó.

Pbro. BENITO MELO y Comunidad Salesiana.

---

**Datos para el necrologio: MARIA VICENTE ROMERO VEGA,**  
nacido el 29 de enero de 1909 en Arillaco (La Rioja-Argentina), fallecido el 12 de diciembre de 1980 en Mendoza (Argentina), a los 71 años.

---